**La Ascensión del Señor
Ciclo C**

29 de mayo de 2022
Hech 1, 1-11
Sal 46
Heb 9,24-28; 10,19-23
Lc 24,46-53
*P. Eduardo Suanzes, msps*

¿Cómo entender el misterio que hoy estamos celebrando de la Ascensión del Señor? Creo que el punto de partida para acercarnos al misterio es comprender que el verdadero conocimiento de Dios no viene de fuera, sino de la experiencia interior. Ni teologías, ni normas, ni ritos sirven de nada si no nos llevan a la vivencia más profunda[[1]](#footnote-1).

Hemos llegado al final del tiempo Pascual. Desde el Viernes Santo hasta ahora hemos recorrido los acontecimientos que narraban las experiencias que los apóstoles con Jesús Resucitado. Y llegamos ahora a la Ascensión que es como la recopilación de todo lo que hemos celebrado.

Caeríamos en un error de bulto si tratáramos de juntas las piezas de los evangelios, como en un rompecabezas, luchando porque encajaran, porque esa no es la intención de los evangelistas. Y es que una cosa es la verdad que se quiere transmitir (en este caso la Ascensión) y otra los conceptos con los que intentan expresarla. Porque no estamos celebrando un hecho que pasó hace veintiún siglos: celebramos un acontecimiento que se está dando en este momento. ¿Cómo es esto posible? ¿Que la Ascensión se está dando en este momento?

Fíjense. Solo es Lucas, de los evangelistas, el que narra el episodio de la Ascensión, y lo hace en dos versiones distintas: una al final de su evangelio (como se narra en el Evangelio de hoy) y otra al comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles, tal como se narra en la Primera Lectura. En el relato del Evangelio se realizan en un solo día las apariciones de Jesús resucitado y la ascensión; en el de los Hechos habla de cuarenta días de permanencia de Jesús con sus discípulos. Pero estas (como decía arriba) no son piezas de un puzle que han de encajar. Y es que para Lucas, el evangelio es el relato de todo lo que hizo y enseñó Jesús: por eso todo se desarrolla al final en un solo día; los Hechos es el relato de todo lo que hicieron los primeros seguidores: su intención teológica es distinta. Debemos comprender que los tres días para la resurrección, el único día hasta la ascensión del evangelio, los cuarenta días para la ascensión en los Hechos, los cincuenta días para la venida del Espíritu, son tiempos teológicos. Son verdades con un propósito teológico que quieren llevarnos al misterio.

Esa constatación de la presencia de Dios, primero en Jesús (narrada en el Evangelio) y luego la presencia de Dios en los discípulos (narrada en los Hechos), es la clave de todo el misterio pascual y la clave para entender la fiesta que estamos celebrando. Para visualizar esa presencia nos narra la venida del Espíritu.

El cielo en la Escritura no significa un lugar físico, sino una manera de designar la divinidad sin nombrarla. Así, unos evangelistas hablan del “Reino de los cielos” y otros del “Reino de Dios”. El Papa Juan Pablo II, en su audiencia de los miércoles, el 21 de julio de 1999 dijo que, efectivamente, el cielo no es un lugar físico donde localizar a Dios: «El cielo descrito con tantas imágenes en las Escrituras —decía— no es una abstracción entre las nubes, sino una relación viva y personal con Dios». Y el Papa Francisco, en noviembre de 2014, afirmó que «el cielo, el paraíso, más que un lugar se trata de un estado del alma en el que nuestras expectativas más profundas serán cumplidas». Luego, por lo tanto, la Ascensión de Jesús al cielo, no es a un lugar físico, sino el regreso a un estado, a una plenitud.

La Ascensión de Jesús a los cielos significa, pues, que Jesús llegó a la meta. Alcanzó la identificación total con Dios, es decir, el estado de posesión total de la vida. Por eso es que la Ascensión no es más que un aspecto del misterio Pascual: se afirma que con la resurrección que la posesión de la Vida por parte de Jesús es total y absoluta: y esto es la Ascensión. Misterio que es uno solo y que nosotros separamos para tratar de entenderlos mejor. Jesús participa de la misma Vida de Dios y, por lo tanto, está en lo más alto del «cielo». Porque resucitar, la resurrección, no es la vuelta a la vida biológica sino volver al Padre. «*Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo para volver al Padre*»[[2]](#footnote-2).

Nuestra meta, como la de Jesús, es ascender hasta lo más alto, el Padre. Pero teniendo en cuenta que nuestro punto de partida es también, como en el caso de Jesús, el mismo Dios. No se trata de movimiento alguno, sino de toma de conciencia, de identificación. Esa ascensión no puedo hacerla a costa de los demás, sino sirviendo a todos. Pasando por encima de los demás, no asciendo sino que desciendo. Como Jesús, la única manera de alcanzar la meta es descendiendo hasta lo más hondo de mi ser. El que más bajó es el que más alto ha subido. Es por eso que ***la espiritualidad de la cruz es ascensional en su naturaleza más profunda***.

Por eso es que Concepción Cabrera de Armida, el día de la Ascensión de 1908, de madrugada, reflexionando y orando sobre el misterio escribe: «Sentí, […] como si el alma de Jesús, el espíritu de mi Jesús, el interior de mi Jesús, hubiera traspasado el mío, no en un punto, no en parte, sino en un todo; como si se hubieran ensamblado las dos almas, deshecho la mía dentro de la de Él, no sé explicar ¡ay! lo inexplicable. Me quedó el alma caliente y muy enamorada del Señor»[[3]](#footnote-3)

El entender la subida como física es una trampa muy atrayente. Los dirigentes judíos prefirieron un Jesús muerto. Nosotros preferimos un Jesús en el cielo. En ambos casos sería una estratagema para quitarlo del medio. Acuérdense lo que nos decía Jesús en el evangelio del domingo pasado: «*El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada*»[[4]](#footnote-4). Descubrirlo dentro de mí y en los demás, es demasiado exigente. Mucho más cómodo es seguir mirando al cielo… y no sentirnos implicados en lo que está pasando a nuestro alrededor. Es hora de preocuparnos de lo que puedo vivir yo, aquí y ahora, como lo vivió Jesús.

1. Cfr. Fray Marcos. *Ascensión (C)*. En www.feadulta.com [↑](#footnote-ref-1)
2. Jn 16,28 [↑](#footnote-ref-2)
3. Concepción Cabrera de Armida, *Cuenta de Conciencia* 30, 80-82; 28 de mayo de 1908 [↑](#footnote-ref-3)
4. Jn 14, 23 [↑](#footnote-ref-4)